

LATRACA



ARDIN ESPAÑOL **CLARO DE LUNA** ESTANQUE POLITICO (Casi fábula. .)

Ayuntamiento de Madrid

Se murmura...

...que el Gobierno organizará el traslado a Madrid de los restos de los gloriosos capitanes Galán y García Hernández.

...que con ello hacía suya la idea que, por lo tanto, no fue suya.

...que en el Consejo en que tal acuerdo se tomó no fue determinada la fecha del acontecimiento.

...que esto ha despertado algunos temores, pues cada día que pasa justificará una decepción.

...que el Gobierno debe ser el más interesado en evitar que en la opinión pública se produzcan esos efectos.

...que los expedientes dilatorios serían inconvenientes.

...que, desde luego, «un Gobierno radical compenetrado con don Alejandro Lerroux, presidido por el autonomista valenciano señor Samper, que gobierna bajo los auspicios saludables de un presidente de la República como don Niceto Alcalá Zamora, no puede inspirar desconfianzas.

...que celebraremos sinceramente que a la hora de salir este número se hallen los gloriosos restos en la capital de la República.

...que el acto constituirá la más grandiosa manifestación de que se tenga recuerdo.

...que al frente de ella figurará —o habrá figurado— el Gobierno.

...que es naturalísimo, puesto que es un Gobierno del 14 de Abril.

...que el manifiesto de Diciembre de 1930 lo firmó D. Alejandro Lerroux.

...que no hay por qué temer se prohibiera tal manifestación después de haberse permitido la de El Escorial.

...que la Unión Republicana Femenina de Alicante y numerosos grupos y entidades se han dirigido al Presidente de la República, al del Consejo de Ministros y al de las Cortes, en solicitud de que sean ascendidos a generales los héroes Galán y García Hernández.

...que no debe quedar un solo republicano sin adherirse a tan feliz y justa iniciativa.

...que su realización diría mucho en favor de un Gobierno republicano.

...que la mayoría de los amnistiados han sufrido un desengaño muy doloroso, por creer que la amnistía era la consagración de la dictadura y el triunfo del 10 de Agosto.

...que piensan si no será cosa de volverse a marchar.

...que era cosa de que no hubieran venido.

INFORMACIONES

POLITICAS -

Hacia la consolidación fetén de la República

Hemos conseguido hablar unos momentos con una autorizada personalidad política muy amiga de Gil Robles. El encuentro, absolutamente casual, ocurrió a la puerta de una célebre casa de compromisos, de donde salía relamiéndose nuestro comunicante. A nuestras preguntas contesta con beatífica unción:

—¡Alabado sea Dios, hermano! No sea mal pensado. Yo acudo a estas casas de perdición para hacer rezar el santo rosario a las niñas. Y por cierto que ahora hay aquí una charabala de diez y ocho años

PARA LA TRACA

Fumigación del ascetismo

La semana por antonomasia llamada santa nos invita a reflexionar sobre las encarnaciones mentales o vitales —si es lícito hablar así— de la idea de santidad.

Las ideas son seres vivos, que nacen, se desarrollan y mueren. La inteligencia es sangre que piensa. Las ideas tienen su biología y su historia, su mocedad y su vejez, su apogeo y su perigeo.

Las metamorfosis del concepto de santidad, si se escribiesen con el garbo que el tema requiere, se harían más famosas que las de Ovidio.

Cuando de chicho salía yo de la escuela, sacando de ella lo que el negro del sermón, la cabeza caliente y los pies fríos, al irle a besar la mano a mi padre me daba éste en la mejilla un cachetito cariñoso y me decía:

—Dios te haga buen santo.

Dios, por lo visto —rumiaba yo—, hace santos que no son modelos de virtud.

A éstos los denominaban en el pueblo santos emparedados, es decir, que colgaban de la pared en un cuadro, pero que en realidad merecían pender de un clavo, pero del cuello.

Gaznápiros de los que cito había, efectivamente, que pasaban plaza de santos o que se comían los que había en la iglesia a fuerza de ósculos, que prestaban trigo a la dobla —te dejo una fanega en Noviembre y te cobro en Mayo dos— y que a lo mejor habían de enviar la criada a Barcelona a que la sacasen del duro trance en que la fervorosa devoción del amo la había metido.

En una zapatería de mi calle, a donde yo iba a hurtadillas a leer "El Motín", me enteré que durante el Renacimiento y antes y después había habido asesinos, bandoleros y adúlteros a quienes mientras vivieron se les besaba la babucha y se les dirigía la palabra llamándoles Su Santidad o Su Beatitud.

Hojeando las vidas de los Padres del yermo, de los héroes de la Leyenda dorada, del Año Cristiano del Padre Croisset y toda la católica hagiografía, vi que en el santoral había una porción de tipos a los que habría que aplicarles la ley de vagos actualmente.

En materia de limpieza me parecía que era en lo que más claudicaba la notable fauna de que estamos hablando.

El sayal de los monjes medioevales cubría verdaderos basureros. Penitente hubo que no se quitó jamás el cilicio. Y al cielo subían en un vuelo almas que procedían de los cuerpos que no se bañaron ni remojaron nunca.

De donde lógicamente deducía yo que el olor de santidad no es el olor de opóponax precisamente. Y quien dice de ese perfume dice de almizcle o de algalia.

Consecuencia evidente de cuanto llevamos expuesto: que la idea de santidad ha sufrido a través de los tiempos notorios cambios.

A ningún mangante piojoso, enemigo del trabajo y del agua, lo reputaríamos hoy predestinado a la gloria y los altares y le abriríamos expediente de canonización, por cargado de cruces que fuera y salmos que nos recitara en latín.

Lo que haríamos sería mandarlo al esquilador y meterlo en colada; hervir vivo al perillán para fumigarlo y desinfectarlo y hacer tolerable su vecindad.

Y luego quitarle de las manos el rosario y el libro de horas, ofrecerle una azada o un pico y decirle:

—Toma. Reza. Que sólo siendo un buen obrero te ganarás un puesto a la diestra de Dios en el paraíso.

ANGEL SAMBLANCAT

que se merece un montón de rosarios así de gordo.

Ahora que el laicismo va imperando, es obligación de nosotros los católicos dar la bat

talla por nuestra religión hasta vencer o morir en la campaña. Por eso yo vengo todas las tardes a visitar a estas pobres niñas, a las que pretendo

Ayuntamiento de Madrid

Se asegura...

SE ASEGURA...

...que la situación de Gili Robles es difícil.

...que la Prensa de los monárquicos le trata de un modo que no deja lugar a dudas.

...que puesta a desbarar, dice que «la monarquía no es sólo un medio de gobierno, sino «el único medio».

...que «renunciar a ella y acatar la democracia es renunciar definitivamente a que de un modo estable puedan subsistir los principios de religión, familia, orden, etc., etc.

...que ha de entenderse, lógicamente, que don Gili, o renuncia al Gobierno de la República, o pisotea la religión, el orden y la familia.

...que, por lo tanto, los sueños del jefe de la Ceda deben entrar en la categoría de pesadillas.

...que, desde luego, se inclinará por el Gobierno de la República.

...que la leve contrariedad es que la República no se decidirá nunca por ese señor.

...que entonces sobrevendrá la tragedia, pues se quedará sin religión, familia, orden y etcétera, etcétera.

...que volverá a la nada, de que ha salido...

...que la jubilación de Unamuno corresponde, precisamente, al día de su «santos».

...que ha provocado la hilaridad general oírle decir que no sabe «cómo va a acostumbrarse a vivir sin la cátedra.

...que entre la política y las conferencias vivía muy bien sin aparecer por la Universidad de Salamanca.

...que la única diferencia estará en que, haciendo igual ahora, cobraré menos.

...que se conforma, modestamente, con que le dejen continuar desempeñando el Rectorado.

...que no es menos hilarante que ahora no pueda separarse de Salamanca.

...que si le dieran una cátedra, aunque no fuera extraoficial, no se alejaría de Salamanca... si pudiera quedarse en Salamanca.

...que en caso contrario, se «sacrificaría por ir donde fuese.

...que no hará política de partido, pero sí historia de lo que pase, que es hacer política.

...que este don Miguel será siempre el mismo. Y «el otros».

introducir la gracia de Dios. Mi santa esposa, por su parte, me ayuda en esta santa labor catequista y también va por ahí todas las tardes, ora con el chófer, ora con el ayuda de cámara, ora con el lechero de la esquina. En fin, chico, que nos estamos poniendo las botas con esto del laicismo.

—Bueno, ¿y qué me cuenta usted de política?

—Puedo decir cosas muy interesantes. Por ejemplo, que ahora es cuando vamos hacia una consolidación fetén de la República. Gracias a la labor de Gil Robles y demás compañeros mártires, puede decirse que se salvará el régimen republicano.

—¿Sí? ¿Cómo es eso?

—Muy sencillo. Mire, por de pronto ya tenemos en el Congreso a Calvo Sotelo y a Juan March, que eran los que nos faltaban. También están en Madrid, como unos señoritos, el general Barrera y Yanguas. Puede venir cuando quiera Guadalupe y también el Car-

—Me h
se fije us
apagalu
de pasar
solo.

denal S
poder o
drá a
don Al
tísima

Por o
no se
Anido,
va a de
tro de

—¡A
—Si,
rar rep
la decl
los dep
nos. Pu
Gil Ro
republi
que le
ces tod
ruedas.

—¿U
—Ho
gürese
por Gil
Martíne
lo, y d
nándolo
sús... ¡
ciosa!

—¿Sa
tiene G

—Si

—¿Pu

—Tod

gunos.
pública
líticos
Marceli
mé Cos
hará qu
za May
llos glo
quisici
ción m
Goicoec

Se ce
las par
ximas g
leer y
visto, q
dano a
ra, ya e
y maldi
escuelas
se o se
se limit
mo y e
San Jos

—Y d

san ust

—¿Le



—Me ha dicho el padre Eufasio que se fije usted bien en la boca de este apagaluces, y que si le conviene puede pasar a la sacristía, que está él solo.

denal Segura, y poco hemos de poder o antes de un mes vendrá a defender la República don Alfonso el XIII, que tantísima falta nos está haciendo.

Por otra parte, yo espero que no se haga esperar Martínez Anido, y como Gil Robles se va a declarar republicano dentro de poco...

—¡Ah! ¿Sí?

—Sí, señor. Se va a declarar republicano y piensa hacer la declaración en verso, como los dependientes de ultramarinos. Pues bien. Una vez que Gil Robles se haya declarado republicano, ya no falta más que le den el Poder, y entonces todo marchará como sobre ruedas.

—¿Usted cree?

—Hombre, eso es seguro. Fíjese una República dirigida por Gil Robles, Alfonso XIII, Martínez Anido y Calvo Sotelo, y dirigiéndolo todo, dominándolo todo el Corazón de Jesús... ¡Va a ser una cosa preciosa!

—¿Sabe usted los planes que tiene Gil para el porvenir?

—Sí, señor.

—¿Puede decírmelos?

—Todos no; pero ahí van algunos. Para defender a la República deportará a varios políticos como Azaña, Casares, Marcelino Domingo y Bartolomé Cossío. A los socialistas los hará quemar vivos en la Plaza Mayor, para recordar aquellos gloriosos tiempos de la Inquisición, que fué una institución muy democrática, según Goicoechea.

Se cerrarán todas las escuelas para impedir que las próximas generaciones aprendan a leer y a escribir, porque está visto, que en cuanto un ciudadano adquiere algo de cultura, ya está pidiendo libertades y maldiciendo de los curas. Las escuelas que no puedan cerrarse o sean las de los jesuitas, se limitará a enseñar el catecismo y canciones ensalzando a San José.

—Y de Lerroux, ¿qué piensan ustedes hacer?

—¿Lerroux? ¿Quién es Le-

HAZAÑAS CLERICALES

Fraile y salteador de mozas

El aviso muy siglo XVII que traje a cuento los días pasados tenía una segunda parte, que por falta de espacio no comuniqué a mis lectores.

Cuando el bueno de Fray Juan Ordóñez quedó solo en el calabozo en que le metió su comunidad, sin duda no por haberse holgado con una buena hembra, que esto entre gente de capilla y cepillo antes es virtud que delito, sino por algún atentado a la disciplina monástica, se escapó de la manera que dicho queda, y embadurnándose el rostro con el hollín de una sartén salió a un figón medianero del convento, y como todos le creyeron el mismo demonio, dejáronle escapar tranquilamente y en dos zancadas se alejó de Madrid.

Pero mejor sería remitirse al aviso en cuestión, que es enteramente auténtico:

"Días después han tenido noticia de que aquel tenaz perseguidor de diablos en bizarros cuerpos femeninos, que no perdía ocasión de hacerles encarnizada guerra allí en donde viera un campo rozante y fresco, ha hecho su fin de fiesta en el camino real de Valencia."

"Diz que encontré con un matrimonio joven, y viendo que la mujer era un soberbio molde para dar soldados al rey, arrimósele como tenía por rija costumbre para la expulsión de los diablos; interpúsose el marido, que no era tan complaciente como el de marras, y entonces el fraile sacó una daga de entre los hábitos y acuchilló a entrambos sin compasión, escapando luego sin dejar rastro de su infame persona."

Y acaba el papel con estotra noticia, que también tiene que ver con las costumbres eclesiásticas de aquellos tiempos:

"Traían ayer de la cárcel de Talavera un reo de mucho peligro, muy bien amarrado en una mula; al llegar a la Puerta de Toledo, detuviéronse las guardas a descargar los arcabuces, entretanto la mula prosiguió su tranquilo paso, y al llegar a una ermita que está allí cercana fuese a ella tomando el atrio por zaguán de una posada, con lo cual el preso, que era un peligrosísimo criminal que en breve habría de dar en manos del verdugo, quedó amparado por el derecho de asilo que tiene establecido la Iglesia."

DIEGO SAN JOSE



—Le llevaste a la marquesita del Goterón la factura de las misas.

—Sí, padre; y a pesar de haberse opuesto cuanto pudo el ayuda de cámara, logré pasársela hasta el interior

rroux?... ¡Ah, sí! Ya no me acordaba de él... Lerroux no nos interesa ya. Ya hemos sacado de él lo que deseábamos. Como dijo Gil Robles, no era más que un limón al que había que exprimir. Ha soltado todo su zumo, y ahora no queremos ni verle. Si quiere que se vaya con los comunistas.

—¿Puede usted decirme qué Gobierno piensa formar Gil Robles?

—Se lo diré en secreto. Apunte:

Presidencia, Gil Robles.

Estado Interesante, Goicoechea.

Justicia. Se Declara nula esta cartera, porque bajo el mandato de los jesuitas es idiota esperar que haya justicia.

Gobernación, Martínez Anido, en combinación con once verdugos a destajo.

Guerra, el general Barrera. Ya verá como continúa dando guerra.

Marina, don Ramiro de Maczutu. (A ver si se ahoga de una vez.)

Hacienda. Si queda dinero, Calvo Sotelo.

Instrucción Pública. También declarada nula. La instrucción es un atraso. Sólo seguirá la instrucción fascista.

Las demás carteras se unirán en una sola y se la entregarán para su desempeño a don Alfonso de Borbón, que ya va siendo hora de que le demos dinero al pobrecillo, porque habrá que ver el hambre que habrá pasado por ahí estos tres años, contando sólo con los millonajes de pesetas que robó durante su reinado.

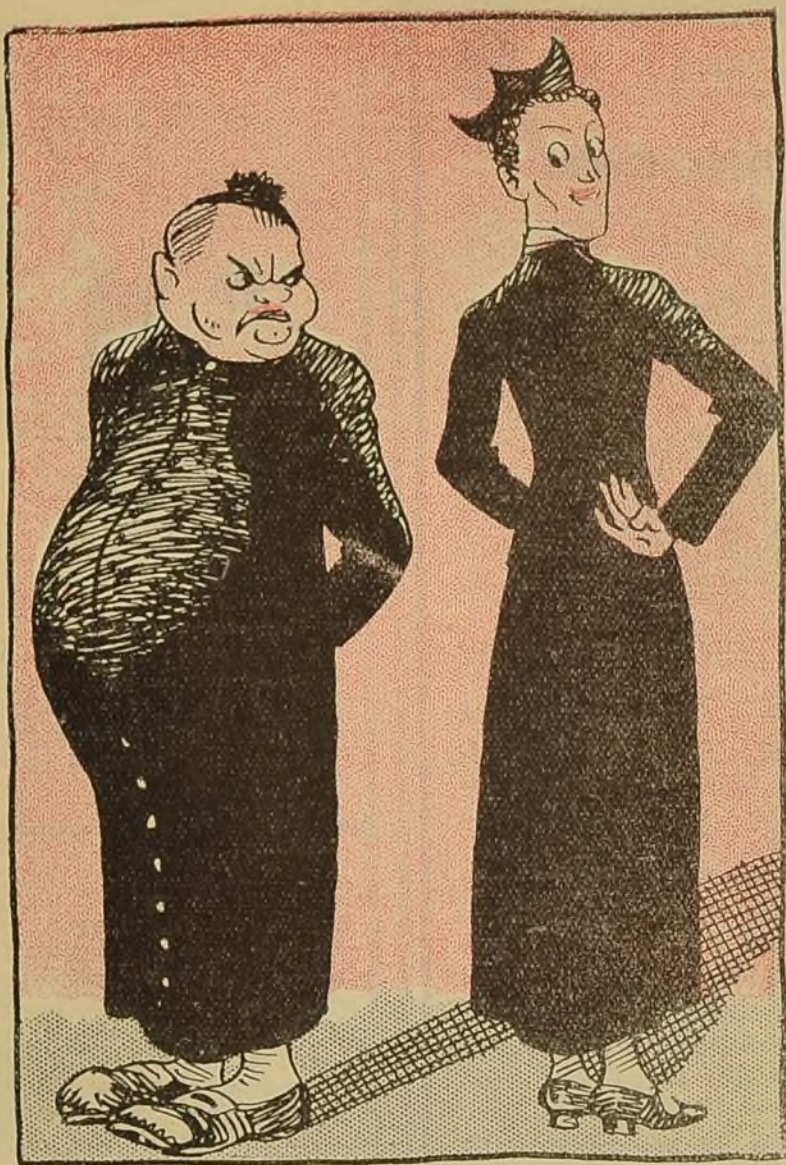
—¿No cree usted que puedan fracasar todos esos planes?

—No hay cuidado. La única manera sería que se unieran de verdad las fuerzas de izquierdas y nos dieran de una vez sopas con honda; pero da gusto ver cómo por sus rencillas particulares nos están dejando apoderarnos de la República...

Y dicho esto se alejó nuestro comunicante calle abajo...



—¿Y a mí cuándo me amnistían?



—Joven; estás dando unos espectáculos..
—¡Ay, sí! Mire: A duro la entrada.

Divertimientos Teológicos

Un demonio sin rabo y las Hermanitas de Santa Pingoberta

1
Sor Mamodosia, con sus gafas redondas, su hábito blanco y verde y sus gestos severos y doctorales, tenía el aspecto equivoco de una Santa Teresa que hubiese puesto casa de citas.

Persona de suma autoridad en la Comunidad, era la que, ante el peligro inminente, llevaba la voz cantante. Como en política no estaba fuerte, refugiábase en la Teología, en que era una lumbrera (creía ella); una lumbrera como los sabios teólogos que negaban, ante los proyectos audaces de Colón, la redondez de la tierra, refugiados en textos de las Escrituras.

—Todos los Padres de la Iglesia están conformes—comenzó con su voz grave, famosa porque en los cantos litúrgicos sabía poner narices en el *culorum*—en la posesión de tal apéndice en el *Enemigo Malo*. Sí, hermanas, sí; el Demonio tiene rabo.

—¡Ay! ¡Santísimo Cristo, qué miedo! —gimió Sor Circuncisión de los Divinos Azotes. Luego, temerosa, interrogó: —Y dígame, hermana, ¿será muy grande?

Sor Mamodosia, queriendo poner cada cosa en su lugar,

quitó importancia a lo que traía a la hermana Circuncisión al retortero.

—Vamos, hermana, no me sea pánfila ni inocentona. Hace no sé cuántos días ya, desde que estallaron estos luctuosos sucesos, no se le cae el rabo de la boca. ¡Todo el santo día a vueltas con él!

Tímida, la infeliz amonestada se excusó:

—¡Ay, madre; es que el pícaro enemigo me da mucho miedo, y como en el convento no se habla de otra cosa...! Que si el rabo, que si las patas de chivo, que si los cuernos... Vemos por todas partes al *Malo*. Ya ve su reverencia, hasta Sor Inocencia de los Santos Gozos hablaba ayer y no acababa... ¡El tal rabo es lo que debe ser más duro, más terrible!

La hermana Mamodosia explicóse:

—Sí... es una cosa muy terrible, pero más que por el dolor inmediato, por las consecuencias. Al principio apenas si hace cosquillas, pero luego... luego es lo peor, lo más espantoso, algo que nadie puede hacerse idea.

Instaladas en el rincón del huerto, las hermanitas de San-

ta Pingoberta chismorreaban de lo lindo aprovechando el tardo calor que brindaba el sol poniente en el crepúsculo de fines de Abril.

Claro que, aunque a la paz claustral llegasen sus ruidos, muy amortiguados por la clausura benévola, no dejaban de inquietar.

Había revolución; unos desalmados correteaban de un lado a otro cometiendo desmanes y tropelías. Todos los criminales que constituían la banda eran unos desalmados, famosos por sus fechorías alimenticias y sexuales, que nada respetaban, ni los guisos ni la virtud, como podía atestiguar doña Deogracias Berrinchín, solterona contumaz y empedernida, a quien robaron las dos virginidades, la de su cuerpo y la del cajón del mostrador, con cuyas reservas monetarias arramblaron.

A las pobrecitas monjas no les llegaba la camisa al cuerpo, medida prudentísima, ya que, según el decir popular, el cabe-cilla o capitán era una fiera decidido partidario de la maternidad conventual.

—¡Ay, madre! —tornó a gemir la de los Divinos Azotes—. Yo quisiera saber cuando el Enemigo nos sorprende y nos atenaza con sus garras... ¿qué hace con el rabo?

La pregunta parecióle a la Abadesa impertinente y un tanto fuera de lugar; sin embar-

go, cruzó las manos, puso los en blanco y gimió:

—¡Vaya usted a saber!

II

En el claustro, la Madre Abadesa, mujer enérgica, que por algo tenía la sartén por el mango, encaróse con las monjitas del Señor puestas bajo su custodia:

—Hijas mías —habló, no sin énfasis—, es preciso resignación. ¡Se volvió la tortilla!

Lo de la tortilla les llegó al alma a las señoras, sobre todo a Sor Suspiro de la Magdalena y a Sor Tránsito de la Divina Caña.

—Es preciso —prosiguió la Abadesa— paz y resignación. Si esos foragidos vienen aquí, no hay sino abrazarse cada una a su columna y esperar los golpes.

Todas las hermanas de Santa Pingoberta estaban aterradas. Por las calles de la ciudad vagaban hordas de desalmados que era fama de que nada respetaban y que si ya no estaban en la Casa del Señor era porque las alhajas tenían fama de ser de semilor, y las penitentes, en su mayoría, de haber doblado el cabo de los cuarenta, con lo cual la hazaña rayaría en lo mitológico y podría equipararse a la de Jasón y aún, aún, a las de Hércules.

Pero hablaba la Madre Abadesa:

—Resignación... y fuerza de



—Confiese usted, hermana, que usted me engaña.

—¡Quite usted por Dios, padre! Si le engañara no lo confesaría, y si se lo confesara... no le engañaría.

voluntad, hermanas. El Señor, que había reunido su temeroso redil en esta Santa Casa, ha dispuesto esparcirnos por el mundo para su divino servicio. Nos vamos a separar; cada una buscará el alcázar murado en que esconder su virtud al resguardo de la acechanzas del mundo. Los verdugos son unos desalmados; el peor de todos es el jefe.

¡El jefe! El, y sólo él, constituía la obsesión de las infelices. Entre lo que se decía y lo que lograron atisbar, tenían una imagen espantosa de aquel hombre. ¡Era el Demonio, el mismísimo Demonio! Con su hopalanda flotante, sus argentadas guedejas y sus largas barbas de padre río, infundía temeroso respeto.

Su fama era de cruel, de irreverente e implacable. Había pregonado la necesidad de la maternidad monjil, y aunque las monjas no estaban muy seguras de con qué se comía aquello, y cada una discurría un medio, ora la castaña pílona de Sor Advenimiento del Espíritu Santo, ora el látigo de los azotes de Sor Martirio del mes de María, fuese de un modo u otro, no dejaba de aterrorizarlas.

Por eso escuchaban temblorosas las palabras de la Madre:

—Dios lo dispuso así, hijas mías. Cada una tirará por su lado; esperemos en su Divina misericordia que torne a reunirnos. Ahora mismo...

Ahora mismo se aían ruidos

temerosos, crepitar de hogueras, derrumbarse de edificios, bombas, tiros y alguna palabrota que otra el sacristán, a quien los herejes habían chamuscado cosas que él conceptuaba necesarias... aunque de poco uso.

Al fin las monjitas, aterrorizadas, procedieron a vestirse y acicalarse con el conveniente disfraz que les daba el aire sospechoso de máscaras equívocas, en que no lograba la certeza de su identificación sexual, pues si unas veces se diría el cura de Santa Cruz con arreos femeninos, otras adivinarse a Colette Willy con traje de paseo.

El tiempo apremiaba y, como es de ley, las buenas madres acometidas de prisa, no daban pie con bola, sino que cuanto más corrían, peor les salía todo. Al fin, la Madre Abadesa, como un pastor que rúne su rebaño disperso por el paso escandaloso de un automóvil, consiguió encaminarlas a una puerta trasera y, como los insectos de una cañería que desagüa de improviso en el mar, las infelices comenzaron a entrar en el mundo. Parte por la querencia y nostalgia del convento, parte por natural torpeza, agravada por falta absoluta de costumbre, el caso es que a todas se les olvidaba algo. El libro de oraciones a *Sor Pingoberta del Divino Amor*; el rosario a *Sor Mamodosa de las Siete Palabras*; una estampita de San Chiri-



PREPARANDO A BIEN MORIR

—Hijo mío: Ya pronto abandonarás el barro de la tierra para volar al cielo; pero si quieres que las puertas de la Gloria te sean abiertas, es preciso que me abras antes a mí el arca de tus caudales...



—Anda, rica, que si tú quieres abrimme... las puertas del paraíso, yo juro introducirte... en el quinto cielo. ¡Tengo potestad suficiente para ello!

berto a la Madre *Adoración del Divino Cordero*...

La Abadesa les metió prisa y, mal que bien, lograba evitar retrocesos inútiles y peligrosos. Pero de improviso *Sor Circuncisión de los Divinos Azotes* lanzó un grito:

—¡La tibia! ¡La Santa Tibia!

Era el caso que la hermana, que padecía de reuma, en vez de salicilatos tenía para remedio de sus males un hueso, una tibia, de Santa Lumbagia, gloria y honra del relicario del convento.

Al notar la falta, sin hacer caso de la oposición de la Abadesa, ni de las otras monjas, prefiriendo todos los riesgos a correr el de la pérdida de la bendita reliquia, precipitose como un huracán arrollándolo todo, escaleras arriba, y entró como una tromba en su celda.

Ya allí comenzó a buscar afanosamente la reliquia. En su apuro habíasele ido de la cabeza el lugar donde la guardaba, y medio muerta de angustia rebuscaba con febril impaciencia el sagrado despojo. Algo aumentaba su azoramiento y era que hacía rato que se escuchaban muy cerca temerosos ruidos, idas y venidas de tropel de gentes, golpes, carreras, puertas que se derribaban. Seguramente eran los invasores que hacían de las suyas. Pero, eso sí; ella no aban-

donaba por nada la reliquia, y, sudorosa y jadeante, iba de acá para allá implorando a la Santa.

—¡Ay, bendita Lumbagia, no me abandones!... ¡Tibia, tibia, bendita tibia!

De improviso se quedó fría. La puerta se abrió con estrépito y en el umbral apareció...

III

El jefe había llegado al frente de sus hombres y procedía al registro.

Vuelta de espaldas a los invasores, cara a la pared la infortunada monjita, oraba.

—¡Señor grande, omnipotente, supremo Señor! ¡Misericordia!

A cada instante esperaba la catástrofe; pero la catástrofe... ¡no llegaba!

Aquellos desalmados iban y venían por la celda, revolvían las cosas, gritaban, blasfemaban, por más que con ella no se metían para nada.

El jefe, el Demonio en persona, revolvía profiriendo sor-das imprecaciones.

—¡Nada! Nada tampoco... En este cochino convento todo es pacotilla. ¿Tesoros? ¿Alhajas?... ¡Música! ¡Todo falso! La pierna de plata de San Roque, regalo de las devotas, de metal; el manto del Nazareno, de satén con golpes de purpurina.



Magnífico quita y pon. Juguete predilecto de los republicanos catorce-abrileños y de otras pandillas tradicionalistas...

De improviso tembló. Debían de haber encontrado algo, porque hubo una pausa silenciosa. Al fin rió el réprobo ruidosamente.

—¡Pues y esto! Guardar un hueso de cordero en la cama. ¡Si lo que se les ocurre a éstas no se le ocurre a nadie!

Acercóse a la ventana.

—¡Ravachol!... ¡Toma, chuchito!

Un golpe seco. El réprobo había arrojado al patio el hueso milagroso de Santa Lumbajia y se oyó la mandíbula del perro que arremetía con él.

¡Sacrilegio! Ahora se hundiría el convento, caería el rayo del cielo. Cerró los ojos y permaneció en oración. Pero como no pasaba nada, los volvió a abrir tímidamente y escrutó con el rabillo del ojo.

Allí estaba el Enemigo Malo. Con sus largas greñas revueltas y alborotadas, su opalanda flotante y la barba de padre río que agitaba el aire, permanecía en pie riendo sarcástico. La monja miró más. ¡Señor,



—Tengamos presente aquella máxima de Nuestro Señor Jesucristo: «Lo que hagas con la derecha, que no lo sepa la izquierda.» Por lo tanto, laborem, hermanos en el Señor, por la derecha y procuremos que cuando se enteré la izquierda ya esté todo hecho.

NUESTRA PLANA CENTRAL

Tomás Alva Edison

Nació en Milán, Estado del Ohio, el 11 de Febrero de 1847. Sus padres eran pobres, dedicados al comercio de granos, pero enviaron a sus hijos a la escuela, donde resultaron aprovechados alumnos, menos el menor de ellos, TOMAS, de quien dijo su maestro, después de despedirlo de la escuela, que sería inútil cuanto se hiciese para despertar la cerrada mentalidad del niño.

Su madre, que tenía la carrera de maestra, se convirtió entonces en su preceptora y le enseñó las nociones elementales de aritmética, gramática y geografía, y a los doce años de la edad del niño, quedaba desmentida la opinión de su primer maestro, por cuanto no sólo sabía más que todos los niños de su edad, sino que ampliaba sus conocimientos en la biblioteca pública del Municipio.

Había sido lector entusiasta de Víctor Hugo y se sabía de memoria «Los trabajadores del mar», y sin duda esta obra fué la que influyó en el ánimo del futuro inventor, acaso por la impresión que causó en él la lucha del hombre contra la Naturaleza.

A los catorce años, después de haber intentado empujar huevos y convertirse en aeróstato, se dedicó a la venta de los periódicos, y en esta ocasión fué cuando, en la estación Mount-Clements salvó de una muerte cierta al hijo del jefe de la estación. Pero la venta de periódicos no bastaba para cubrir sus necesidades, y entonces ideó escribir él mismo el periódico y venderlo en el tren en marcha, valiéndose para conseguirlo de la protección que le brindó el jefe de estación a cuyo hijo salvó la vida. Y conseguida la autorización de la «Compañía Gran Trunk» instaló su imprenta y oficina en el furgón de cola, y confeccionaba allí su periódico, que tituló «Weekly Herald», y a las once comenzaba a vocear por los coches del tren en marcha su diario, en el que se insertaban noticias que los más importantes periódicos de la Unión no podían publicar sino en las ediciones de la tarde lo más pronto.

El negocio tuvo una aceptación formidable y tiraba más de un millar de ejemplares, que a las doce de la mañana ya estaban vendidos.

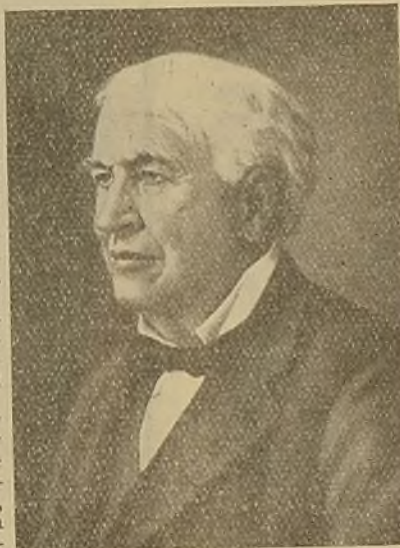
El tiempo que le quedaba libre por la tarde lo empleaba haciendo experimentos y estudiando rudimentario instalado en el mismo departamento donde tenía las oficinas ambulantes del diario.

Para comunicarse con un su amigo que le daba noticias de los acontecimientos de última hora, ideó un telégrafo con el que pudo entenderse perfectamente con su informador.

Haciendo experimentos químicos en el furgón se le cayó al suelo un fragmento de fósforo y provocó un incendio. El jefe de tren le abofeteó por este motivo con tal fuerza que le rompió el tímpano, quedando EDISON

sordo del izquierdo para toda su vida. El iracundo empleado dió parte del incendio a la empresa, la cual le retiró la licencia que le había concedido.

El jefe de estación a cuyo hijo salvó de la muerte, le enseñó la telegrafía, y ya impuesto en ella salió EDISON en busca de empleo, peregrinando de Ceca a Meca, hasta que consiguió una plaza de telegrafista en Str-



ford Junction, en el Canadá, con un sueldo de veinticinco dólares mensuales. Contaba entonces dieciséis años. Novelesca interesante por demás es la historia de EDISON, y para contarla a nuestros lectores no bastaría todo un número de LA TRACA, por lo que nos limitaremos tan sólo a enumerar sucintamente sus inventos.

Fueron estos: el dispositivo automático en la telegrafía.

Evitó con sus sabios consejos, siendo un niño todavía, una catástrofe ferroviaria, que de haberse producido hubiera costado la vida a centenares de seres. Nadie le

agradeció este rasgo de ingenio salvador.

Modificó la técnica telegráfica de manera tal que perfeccionó el servicio en beneficio de la Prensa, la cual podía ampliar la información mundial. Pero el autor del invento quedaba nuevamente obscurecido en la sombra.

Inventó un ingenioso aparato para electrocutar las ratas que pululaban en número aterrador en las oficinas donde prestaba sus servicios.

Una oportuna reparación, que no había conseguido un electricista, en una oficina informativa del cambio del oro, en Nueva York, le valió un empleo de trescientos dólares mensuales, precisamente en el terrible momento en que el hambre le roía las entrañas.

Un nuevo invento, que venía a perfeccionar el cuadro en el que telegráficamente se anotaban las cotizaciones de la Bolsa, le valió a EDISON cuarenta mil dólares. Y desde este momento, la fama de TOMAS ALVA EDISON comenzó a divulgarse por todos los centros científicos.

Perfeccionando la telegrafía aun más de lo que ya en otras ocasiones la había perfeccionado, llegó a descubrir la telegrafía sin hilos, haciendo experimentos de ello en un tren en marcha, pero no llegó a sospechar siquiera lo que en realidad descubrió Marconi siguiendo las huellas de Hertz.

En condiciones, al fin, de independencia económica, pudo dedicar más atención a sus estudios y experimentos, inventando el mimeógrafo, el fonógrafo, la lámpara incandescente, etcétera, etc., perfeccionando los aparatos de otros inventores, tales como el teléfono, el micrófono, el magrófono, etcétera. Es también el inventor del nuevo sistema de ferrocarriles eléctricos.

EDISON murió a los 84 años de edad, el día 18 de Octubre de 1931.



ENTRE AGRARIOS Y MONARQUICOS

—Mientras vayamos de acuerdo, el resultado será siempre el mismo, llamémoslos como nos llamemos...

Señor, qué cosa más rara. Por más que inquiría no acertaba a encontrarle... ¡ni los cuernos ni el rabo!

EPILOGO

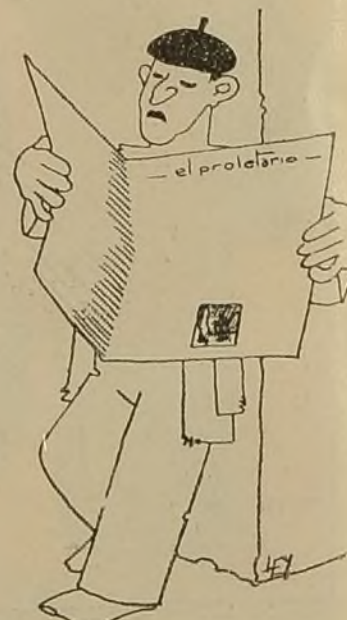
En el girar del tiempo, a la tempestad sucede la calma; y así fué.

Pasaron los años, y reunidas al fin las cervatillas del Señor en el bucólico refugio de un convento campesino, una floridísima tarde de Mayo hablaban la vieja abadesa y la Hermanita Circuncisión de los Divinos Azotes.

Curiosa, como todas las viejas, interrogó a la desdichada heroína de la aventura.

—Bueno, pero... ¿era el Demonio, el mismísimo Demonio?

—¡Ay, sí! —gimió la cuitada—. El mismísimo Satanás; pero... —comentó defraudada— mire su Reverencia lo que son las cosas... ¡no tenía rabo! Y... —añadió con escrúpulos de veracidad— si lo tenía... ¡conmigo no lo usó!



(Leyendo.) — «Se piensa restablecer la pena de muerte...» (Comentando.) ¡Atiza! ¿Pues no hay suficiente con la falta de trabajo?

A LOS CURAS

VOSOTROS : vendéis el bautismo en el día del nacimiento.

Vendéis al pecador la inútil indulgencia.

Vendéis a los amantes el derecho de casarse.

Vendéis a los moribundos el derecho de agonizar.

Vendéis a los difuntos la misa funeraria.

Vendéis a los parientes el oficio de aniversario.

Vendéis rosarios, cruces y bendiciones.

Nada es sagrado para vosotros; todo para vosotros es mercadería y no se puede dar un paso en vuestra Iglesia sin pagar para entrar, sin pagar para sentarse, sin pagar para rezar.

El altar es un mostrador.

VICTOR HUGO



ENCICLOPEDIA ESPESA

Para hacerse sabio en pocas lecciones. Cultura por entregas. El que no se entera de lo que no le importa es porque no quiere.

Por Fernando Perdiguero.

Ilustraciones de Mendel.



CARETA. — Máscara que se ponen sobre el rostro algunas personas para que no se les vea, como los de Acción Popular, que se ponen caretas de republicanos, o los radicales, que se la ponen de izquierdistas.

CARGA. — Los haberes del clero, dieciséis millones de pesetas anuales que han echado sobre los contribuyentes españoles que no vamos a



Carga

misa ni utilizamos para nada a los curas.

CARGAR. — Lo que nos están haciendo las derechas con su desfachatez y provocaciones.

CARGO. — Suprema ambición de un montón de españoles que se dedican a la política. Por obtener un cargo hay quien renuncia a sus ideas políticas de toda la vida y hasta abandona a su padre y a su madre. Hay quien no se conforma con un cargo y tiene dos o tres. También recibe el cargo el nombre de enchufe.

CARIBES. — Fascistas.

CARIDAD (Hijas de). — Las monjas de esta Orden religiosa son sobradamente conocidas. No hay hospital, asilo o establecimiento benéfico del Estado donde estén metidas estas señoras con el único fin de hacer comulgar y confesar a los enfermos y de proporcionarles una horrible ago-

nía amenazándolos con los horrores del infierno. Estas monjas, en su mayoría, no conocen la caridad, puesto que tratan como a perros a los que no son católicos. La República cometió el error de, a pesar de su laicismo, conservar a estas mujeres en los establecimientos públicos, cuando las enfermeras laicas son mucho más humanas y sobre todo entienden su profesión, mientras que las monjas suelen ser mujeres zafas e ignorantes.

CARIDAD. — Virtud que no poseen los ricos católicos, que mejor le dan mil pesetas a un fraile que cinco céntimos a un pobre.

CARICATURA. — Dibujo o pintura para ridiculizar alguna costumbre o persona que muchas veces suele proporcionar un proceso al que la hace, en el caso de que el carica-

trono por los descendientes del príncipe Carlos María Isidro de Borbón, hermano del repugnante Fernando VII, y a quien, por lo visto, aun le parecían poco las barbaridades de este asqueroso monarca y pretendía la corona para corregirlas y aumentarlas implantando en España un ré-



Carlista

gimen absolutista a base de sotanas y latigazos. Tanto este Carlos como sus descendientes han venido promoviendo en España durante un siglo numerosas guerras y sublevaciones en las que los carlistas han demostrado, en nombre de Dios, la mayor crueldad acuchillando campesinos indefensos y niños, violando doncellas y robando lo que podían. Al morir el último caudillo, el operetesco Jaime de Borbón, borracho, marica y jugador de ventaja, los carlistas se han buscado un carcamal llamado Carlos de Borbón y Norte. Sur, Este y Oeste, ¡y todavía actualmente! le disputan el trono al sifilítico Alfonso, como si éste tuviera a aquél más derecho que el que yo tengo a la propiedad de la península de Alaska. Por fortuna eso del trono español pasó a la Historia, y aquí no

hay más que República, a pesar de Gil Robles, Goicoechea y demás monstruos cavernarios que aún andan sueltos por ahí.

CARLO MAGNO. — Rey franco del siglo VIII, que se dedicó a conquistar países con la fuerza de las armas para imponerles la religión católica. En España le dieron para el pelo y en Roncesvalles destruyeron su ejército. Logró avasallar numerosos países, creyendo que la religión se puede imponer por la fuerza, pero en cuanto daba media vuelta se le sublevaron y volvían a sus anteriores creencias. Por eso a su muerte se deshizo su imperio en pocos meses. ¡Esta es la fuerza aparente de la religión y de las armas! Fué el verdadero fundador del feudalismo. ¡Y aún los historiadores hablan bien de este funesto y ambicioso caudillo!

CARLOS I DE ESPAÑA Y V DE ALEMANIA. — También los historiadores cerriles le dan coba a este estúpido señor. Era hijo de Felipe ¿qué las das?, o sea «el Hermoso», y de Juana «la Mochales». Por su nacimiento era flamenco y bastante chulo. Cuando vino a España a ocupar el trono se trajo a la mar de flamencos, amigos suyos, y les repartió los mejores cargos, creando una serie de tributos para obtener dinero con que sostener a los ganapanes de la Corte y para pagar los gastos de su coronación en Alemania. Contra esto se levantaron los comuneros Padilla, Bravo y Maldonado, que vencidos por cobardía del pueblo, fueron decapitados. La viuda del primero, doña María Pacheco, siguió la guerra contra el tirano extranjero en Toledo y capituló honrosamente. Carlos I pasó la vida en guerra con unos y otros y sofocando insurrecciones, pero aunque es cierto que en sus dominios no se ponía nunca el sol, también es cierto que en la mesa

el pueblo no se ponía nunca el cocido, porque todo el dinero iba a parar a cortesanos y militares. Abdicó en favor de su hijo Felipe II, a quien ya pondremos verde cuando le llegue el turno, y la dió en el monasterio de Yuste.

Carlos II. — Otro imbécil. Reinó bajo la tutoría de la zorra de su madre la reina Mariana, que estaba liada con el jesuita alemán Uitardo, inquisidor general, el cual dominaba al idiota del rey. El jesuita quiso anular al hermano del rey Don Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV



Carlos II el Hechizado (Apunte del natural)

y única persona decente de la familia, sin duda por llevar sangre del pueblo en las venas, pero Don Juan se presentó en Madrid con un puñado de hombres y mandó al jesuita desterrado. Doña Mariana se echó otro amante llamado Valenzuela y lo hizo ministro universal, pero Don Juan, ya cansado, desterró a la reina a Toledo y mandó a Valenzuela a Filipinas. La lástima es que Don Juan de Austria se murió. Carlos, a quien hicieron creer que estaba hechizado, fué juguete de unos y otros hasta que la dió, dejando a España pobre y dividida.



Caricatura

turizado sea un ministro y no le haga gracia la caricatura.

CARINO. — El que tiene don Ale a Azaña.

CARLISMO. — Llámase así al partido o cuadrilla compuesta de curas, frailes y gentuza de esta que fué y es partidaria de la ocupación del

La canallesca Inquisición. Centenario de su abolición. La víctima, Ripoll, el maestro de Ruzafa

El día 15 del próximo mes de Julio se cumplirá un siglo de la abolición de aquel Santo Oficio, tenebroso, criminal y ladrón.

¡Maldito por los siglos de los siglos! Amén.

Aun después de bajar a los Infiernos el mil veces felón Fernando VII, pesó sobre España la trágica sombra, y para no irse de vacío dejó como herencia la guerra civil. ¡Angelito!

La última víctima del asesino Tribunal fué el maestro de escuela de Ruzafa, don Cayetano Ripoll.

El sacrificio de este mártir fué la más palmaria demostración de hasta dónde llegaba la infamia de la Iglesia, llamada cínicamente católica.

El gravísimo delito de que se acusó al maestro Ripoll fué que no todos los alumnos de su colegio decían, al entrar, «Ave-maría purísima».

Horrendo crimen del que dieron fe trece testigos falsos.

Principal culpable fué el piadoso y digno ministro del Señor —¡qué sarcasmo!— arzobispo de Valencia. Y es bueno perpetuar los nombres de los demás asesinos que firmaron la sentencia: fueron el fiscal Calabuig, el gobernador, Fernando de Toledo, y los magistrados, deshonra de la toga, Antonio Aznar, Ramón Vicente, Francisco de Paula Berga y Mariano Herrera.

La causa, calvario espantoso, duró no menos de veintidós meses, y se consumó la infamia el día 3 de Julio de 1826.

Ocho años después, Martínez de la Rosa, que estuvo conde-nado a muerte por el infame Calomarde, firmó la abolición.

Al aproximarse el centenario, escribe *El Liberal*:

«Con esta ocasión, todos los liberales, todos los demócratas, todos los republicanos, sin distinción de matices ideológicos, deben unirse para reafirmar el sentido de la República, orientándole en una dirección opuesta a la que quieren imprimirle los «cruzados» de El Escorial. La coyuntura no puede ser más propicia, y lanzada la idea, *El Liberal* acogerá cuantas iniciativas le brinden los partidos republicanos para que pueda plasmar en una realidad brillante que demuestre que España, la España que surgió de las urnas el 12 de Abril de 1931, no quiere ni acordarse de la España de Pedro de Arbués y de Tomás de Torquemada.»

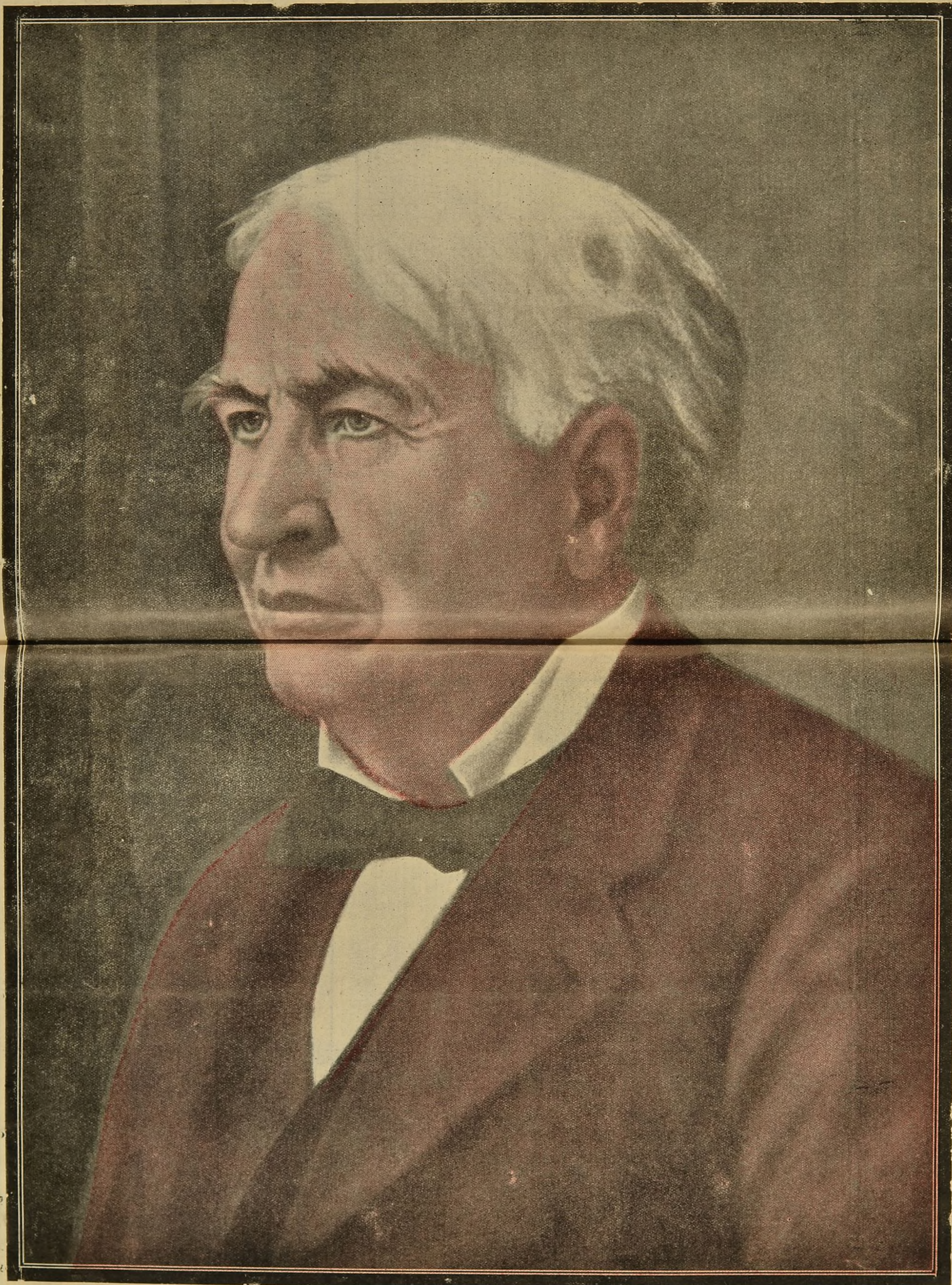
Magníficamente dicho, pero LA TRACA dice ahora: ¿Y Valencia? Más liberal, demócrata y republicana, ninguna región española. Ripoll era catalán, pero en Valencia ejerció su sagrado ministerio y en Valencia sufrió su pasión y muerte.

Queda reproducida, pues, la idea de *El Liberal* y hecha nuestra.

Ha de recogerse.

Ayuntamiento de Madrid

LA TRACA



TOMAS ALVA EDISON

COHETES

Debe ser cierto que, como ha dicho un colega, la cartera de Justicia tiene «jettatura». O dicho menos elegantemente: «mala pata».

«En poco tiempo acabó de una manera poco menos que trágica, con Alvarez Valdés y Madariaga».

El ministro nuevo debutó en las Cortes ofreciendo que el Gobierno respetará las leyes del Reino...

Un republicano que al llegar a una cumbre política se olvida de que España es República.

¿Mala pata del vetusto caserón de la calle Ancha de San Bernardo?

No debió enmendarse el nombre del Ministerio de Gracia y Justicia.

Quedó en Justicia y saltó y vino el Alvarez.

Y ahora es cuando tiene más gracia que nunca.

Don Juan March, huyendo de preocupaciones inútiles y de gastar dinero en vano, se sacudió la carga de «Incorporaciones».

Hizo bien.

Ahora ha repetido la suerte dejando en «libertad» al rotativo de la calle de la Madera.

Ha hecho bien también.

Un diario por la mañana y otro por la noche, disparando constantemente y con bala rasa no le sirvieron para nada durante la prisión.

Y si no da con funcionarios... «románticos», allí sigue todavía.

Y conste que lo celebramos por el colega, puesto que hace una confesión agradable: los nuevos elementos financieros coinciden con la exaltación republicana, característica de ese periódico.

Salud y suerte.

La Izquierda Radical-Socialista, en su Congreso nacional, ha tomado, por aclamación, el acuerdo de declarar que debe unificarse la actuación de todos los partidos de izquierda republicana, sin preferencia y exclusión alguna, y acepta toda clase de inteligencias, desde la fusión con todos y cada uno de los demás partidos republicanos de izquierda, hasta el pacto para fines ocasionales y concretos.

¿Y por qué no antes, señores? Antes.

Fundamenta su decisión la J. R. S. «en la inquietud ante el peligro de que la preponderancia ilegítima de las derechas invalide las conquistas democráticas y sociales consagradas en la Constitución».

Si llegara tal caso, colaboraríamos incluso revolucionariamente con republicanos y obreros que estuvieran dispuestos a realizar, desde el Poder la revolución democrática.

Suerte que la República, decimos después de aplaudir el acuerdo, es inconvertible, «a pesar» de ciertos republicanos.

Porque, indudablemente, se ha estado dando lugar a que «en estas disputas llegaran los perros».

Y toda la jauría.

De igual modo procede el Comité ejecutivo del partido republicano radical socialista, el que preside Gordón Ordáx.

Ahora reconoce que se han perdido algunos meses discutiendo la conveniencia de unirse, de fundirse o de federarse; y que la acción común es la unión eficaz que la opinión reclama.

¿Y a quién se lo dicen ustedes?

Pero, en fin, con refrescar lo pasado nada se lograría, y aceptamos el noble reconocimiento del pecado.

Lo importante es la acción conjunta que expresa con vehemencia republicana y que Gordón Ordáx fué comisionado para iniciar las conversaciones preliminares.

¿Se habrá celebrado, a estas horas, el grandioso acto público, «como aquel que congregó a todos los republicanos y culminó en Jaca y en el 12 de Abril»?

Pues vamos a él.

Las juventudes republicanas van a la unión. A una sola juventud, sin distinciones. Todos jóvenes y republicanos.

«El Liberal» les ha dedicado a manera de una breve arenga muy emocionada y que han debido rubricar todos los órganos republicanos de la Prensa.

Radicales, radicales socialistas, los de Acción Republicana, todos. «Si no defendéis, juntos, el contenido de la República, ¿de qué os sirve ser jóvenes y republicanos?»

«¿Es posible que haya una sola juventud que defienda los haberes del clero, la exaltación, más o menos directa, de los sublevados del 10 de Agosto, la devolución de las tierras a los aristócratas culpables y la continuación y mejoramiento del poder de los jesuitas, vinculado en las huestes de Gil Robles?»

La juventud radical demostró que no es posible en el desagravio a la memoria de los dos mártires de Jaca y de la felonía del Borbón.

Hay que unirse, pues, por

España, por la libertad y por la República.

Ocupándose de la vuelta a su cátedra en la Universidad Central, del tristemente célebre ministro de Estado de Primo de Rivera, Yanguas Messia, ha dicho el republicano «Heraldo de Madrid» esto:

«¿Yanguas Messia en la cátedra de Derecho internacional apenas puesto el pie en España de retorno de la emigración? Tenemos que frotarnos los ojos para darnos cuenta de que no soñamos.

¡Estamos en plena contrarrevolución! Por eso Gil Robles defiende este Parlamento. Se da en él toda clase de facilidades para la marcha hacia atrás en la Historia.

Que vaya a la cátedra el señor Yanguas, y que vaya a Ginebra, y que se vuelvan a reír de los españoles todos los políticos de todo el Mundo.

Tendremos que apresurarnos a darle otra vez la asesoría del Banco de España a Calvo Sotelo, y a Callejo su cátedra de Valladolid, y a don Galo su cargo de magistrado, y a don Alfonso su hotelito de la plaza de Oriente.

¡Viva el antimarxismo con chorreras!»

Firmamos y rubricamos.

Noticias «del otro jueves» en un diario madrileño:

«La huelga trágica de Zaragoza».

«Emocionante marcha de 17 autobuses trasladando a Cataluña 250 niños, hijos de huelguistas, para evitar su muerte por hambre».

«Algunos tranvías y autos conducidos por esquirolas vigilados por los guardias».

«Huelga y situación gravísima en Puertollano y 15.000 personas hambrientas».

«Agravación de la huelga de Elche».

«Huelgas en Olvan e Igualada».

«Amenaza de paro en la Duro Felguera».

«Disturbios en Boiro, La Coruña».

«Una bomba en el cuartel de la Guardia civil de Castro Urdiales».

«Una explosión en Alcoy».

«En un pueblo de Badajoz es agredida la Guardia civil».

«En la calle de Boggiero, de Zaragoza, explotan dos bombas».

En Madrid:

La huelga de metalúrgicos.

Un petardo en la fábrica «Españes».

Atraco en una farmacia de sitio tan apartado del centro como la calle de Arrieta, a medio kilómetro de la Puerta del Sol.

Noticias todas de «Heraldo de Madrid».

En el mismo número de ese periódico, leímos:

«El subsecretario de Gobernación recibió a los periodistas manifestándoles que las noticias de toda España acusaban tranquilidad».

¡¡...!!

Tanto moler con la vuelta del Calvo Sotelo, y ¿qué? Ya lo habéis visto. Y estaba cantado: llegada y comenzar a hacer tonterías, todo fué uno y lo mismo.

Su introductor en la Cámara fué Gil Robles.

Después elige su escaño entre Goicoechea y Suárez de Tangil. ¡Bien! Llapisera, Charlot y el Botones.

Número de gran fuerza cómica.

¿Y luego? Pues se arrancó por lo versallesco y fuese a hacerle corvetas a Lerroux, «por su correcto proceder».

«Don Ale» reclamó el honor y la gratitud para la República, y hubo de insistir, ya que el obcecado Calvo consideraba discutible que debiera estar agradecido al régimen.

Y soltó la perogrullada más necia que pudiera ocurrírsele a cualquier tozudo de la hilería.

«Si no hubiera venido la República no habría habido necesidad de amnistiarnos».

¡Pum!

Nosotros le hubiéramos dado una réplica rotundísima:

«Si la República no hubiera venido tan inmaculada, él, el Sotelo y el resto de la jauría borbónica tal vez no hubiesen tenido tiempo de rehuir su culpabilidad con la fuga».

¿De acuerdo?

El espectáculo se había preparado al del natural lujo de detalles.

Entrada sensacional del brazo de «D. Gili», interrumpiendo la sesión.

Apretones de manos, algún abrazo suelto y la «claque» aguardando la señal para «meter las manos».

Hallábase el señor Irujo hablando, y el señor Alba —no estamos de acuerdo ahora— propuso que el orador aplazase la defensa que estaba haciendo de un voto particular.

Pero el señor Irujo estropeó la «apoteosis» con una observación sencilla:

«Por mucha importancia que quiera dársele a un diputado, tiene mucha más el asunto que nos ocupa: la economía nacional».

«¡Tableau!» —debió decirse el señor Alba, para él sólo.

¡Qué decepción para la «cla-

PETARDOS

que» juvenil de los «tres sexos» que estaban en las tribunas!...

Otra vez será...

Un grupo parlamentario «nuevo». Otro, otro que añadir a los que enumerábamos en nuestro número anterior.

El más flamante, por ahora, se llamará «Grupo turístico parlamentario».

¡Olé los hombreritos!

Tomándolo en serio, el nuevo grupo está llamado a ser más nutrido que el de la Ceda.

El turismo político y parlamentario... Casi nada.

¿Qué son los que no acuden a las sesiones?

¿Y los que no conocen del Congreso más que el «buffet», y la mano que les larga las mil plumas todos los días quince de cada mes?

¿Y los que van a decir sí o no, como el jefe nos ordena?

¿Y los que votan con entusiasmo las sesiones nocturnas para dedicarse a los espectáculos frívolos?

Todos, todos turistas.

Era de esperar. Cambó, después de sus formidables acusaciones contra March, intentó cantar la gallina.

¡Para una vez que había sido sincero políticamente!

Resulta muy cómoda esa postura, que equivale a un «cambio en la cabeza». Sólo tiene un inconveniente: lo viejo y desacreditado del sistema.

Es lo que dice el «rum-rum»: Es muy antiguo que los políticos nieguen informaciones que después se confirman.

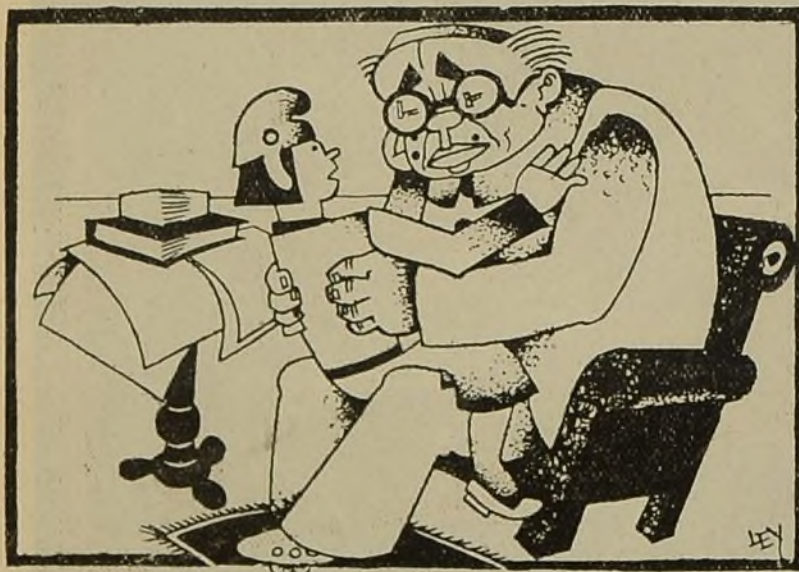
La Prensa no inventa por gusto; refleja la verdad del momento. ¿Qué ocurre, pues? Pues que «la verdad de las cuatro de la tarde no es, a veces, la verdad de las ocho de la noche; sin embargo, el periodista ha dicho la verdad de las cuatro de la tarde».

Matemático.

«Los adobos políticos se hacen en secreto». El informador lo divulga, pero no conviene esto, y a rectificar. Muy cómodo.

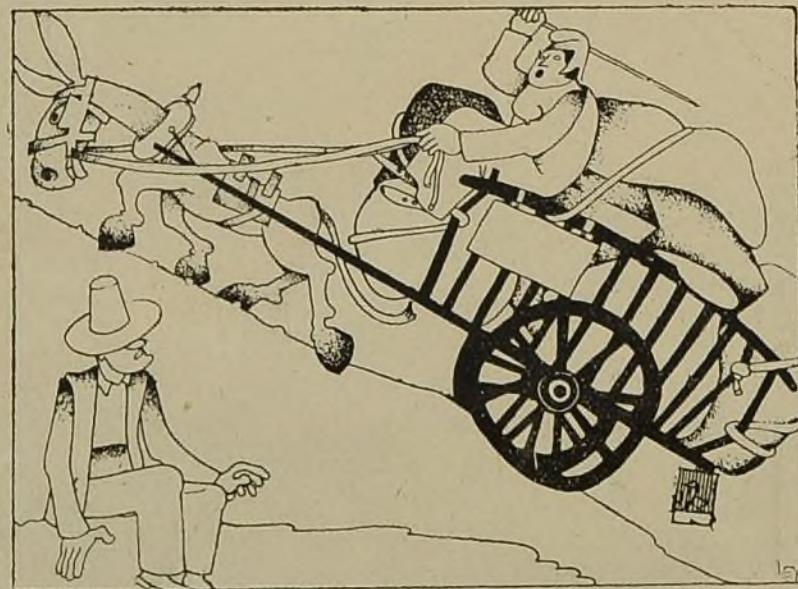
«Claro, que el público ya hace más caso de los periodistas que de los políticos. Y cuando un ministro asevera: ¿Crisis? ¡Qué atrocidad! ¡Si estamos todos tan tranquilos! «Ya sabe que a los dos días se quedará sin Gobierno».

«Conste que lo que es verdad a las cuatro de la tarde, y no lo es a las ocho de la noche, puede volver a serlo a la una de la madrugada».



—¡Bravo! ¡Tus discursos son magníficos!

—Sí; pero ya acabó la hora de gobernar con palabras y es preciso que se empiece a gobernar con hechos...



—Señora, que la lleva el burro por donde él quiere... Oblígueme a que vaya por donde quiera usted, que se le va a romper el carro y va a venir-se abajo... ¡Eche por la izquierda...; por la izquierda!...

BOMBAS

Cambó, pues, ha rectificado. Algo sí dijo; todo, no. Unas cosas de aquellas gordísimas, las dijo él; otras Teodomiro Menéndez; y las de más allá, nadie.

El amigo Teodomiro, que se parece en la expeditivo a «Don Inda», manifestó que el señor Cambó debía concretar qué es lo dicho por cada cual.

Por su parte afirma ser cierto lo atribuido a don Francisco respecto a la Marina, a los ex presidentes del Consejo, y a los carabineros. Y la bomba final: «Durante once años, España, desde lo más alto a lo más bajo, ha estado en poder de un contrabandista.»

¿Con qué lamentable inoportunidad ha prescindido March de sus órganos en la Prensa! ¿Qué hubiera dicho ahora

«Azorín» y demás arqueros que disparaban infatigable y románticamente contra los que osaban mirar con malos ojos al todopoderoso mallorquín?

Cambó —se ha dicho y publicado— se encontró, al llegar a Hacienda, con que los contrabandistas era absueltos y se les devolvían sus barcos. Y separó de la jurisdicción de Marina esos delitos; y al decirse que en este ministerio existía malestar, replicó al «embajador»:

—Diga usted a los almirantes, vicealmirantes y contraalmirantes, que se callen, porque si no, hablaré yo.

Descubrió, según la verdad de las cuatro de la tarde, que el señor March tenía asignadas gratificaciones y sueldos a los carabineros y seguros para el caso de expulsión del Cuerpo. Y llamó a todos los coroneles de Carabineros para decirles que «o se acababa el

contrabando de March, o disolvía el Cuerpo».

El señor Bartos defendió de tal modo los intereses de la Tabacalera, que si llega a estar en su Dirección seis meses más, arruina a March. Y en la primera junta de accionistas... echaron a Bartos.

—«Ocurrió que los accionistas defendieron los intereses de la Tabacalera y por consiguiente, los del Estado.

Los grandes accionistas se avinieron a los designios del señor March, porque hubo un gran accionista que fué amenazado por el señor March con una campaña de Prensa. Durante mi estancia en la cartera de Hacienda yo puse vigilancia al señor March. Había dos policías que dormían en las habitaciones contiguas a la suya del hotel; que tomaban café en la mesa de al lado; que se sentaban en el restaurant muy próximos a él

y que vigilaban la puerta de su casa. Entonces había políticos, ex presidentes del Consejo, ex ministros, que visitaban con gran frecuencia al señor March, y con esta vigilancia se consiguió que cesaran estas visitas para que yo no me enterase.

El asunto March ha sido el más escandaloso que ha habido en el mundo, porque durante once años el señor March ha tenido a su disposición a los ex presidentes del Consejo y a los ministros, y ha mandado en España. Destituyó gobiernos a su antojo, y su influencia llegaba al Parlamento.»

Un periodista le preguntó al retirarse el señor Cambó:

—«¿Hablará usted de este asunto en la Cámara cuando se plantee el debate anunciado por el señor Calvo Sotelo?»

—«Claro —contestó.»

TRUENOS

¿Cómo se las hubieran arreglado las plumas «desinteresadas» para defender al contrabandista?

Pues injuriando a todo el mundo para elevar a los altares a San Juan March, contrabandista y mártir. Nada más.

¿Qué le pasa a El Socialista de Madrid?

Tanto luchar por la «verdad», tanto sobresaltos y agobios, y cuando sale a flote no parece sino que quiere hundirse. Y esta vez, para siempre.

Se explicaría una enemiga cerrada contra los de la furiosa obstrucción de que fueron víctimas los gobernantes de ese partido; pero, ¿contra todo y contra todos? ¿También contra la República, que tanto contribuyeron a traer y a consolidar?

No hay forma de explicárselo.

El Socialista (de Pablo Iglesias), de la mano de El Debate en una campaña monstrosamente contra los republicanos «verdad!»

¿El Socialista entendiéndose con el loyalismo?

Entre ambos se ha hecho como un pacto de bombas mutuas.

¿No ha de celebrar el órgano de los jesuitas los ataques a Azaña y Martínez Barrio, y a periódicos de tan probado republicanismo como Luz, El Liberal y Herald?

El órgano obrerista elogiando a Gil Robles y El Debate, lleno de gratitud habla «del garbo y los aciertos de frases» de conceptos de El Socialista contra los republicanos.

¿Manes de «el abuelo»!

Existe gran disgusto entre la clase trabajadora, si bien a nadie se le ocurre culpar a Besteiro, Prieto, ni Largo Caballero. Y sí a un ex jesuita disfrazado.

¡Ahí —o aquí— va esta, en forma de anuncio.

«Títulos municipales de 500, 2.500 y 5.000 pesetas para obreros que tengan ahorradas 2.000, 10.000 ó 20.000 reales... y quieran ganar el cinco y medio por ciento anual sin trabajo alguno.»

Conque obreros «que tengan ahorrado ese dinero.

Será por las facilidades con que se desenvuelve la vida para esa clase...

Y «que quieran ganar sin trabajo alguno».

Como cualquier rentista, o exportador de capitales, o clientela de A B C o El Debate.

Pero no. El anuncio, y a dos columnas, lo ha publicado El Socialista, paladín de los trabajadores... que tengan ahorradas de 500 a 5.000 pesetas.

¿En qué manos está el panderito!

Sencillamente idiota.

En el mismo tren en que viajaban con destino a Madrid los niños proletarios de Zaragoza, lo realizaban varios diputados derechistas que los días 15 se embolsan las consabidas mil beatas, o correccionarias, igual da.

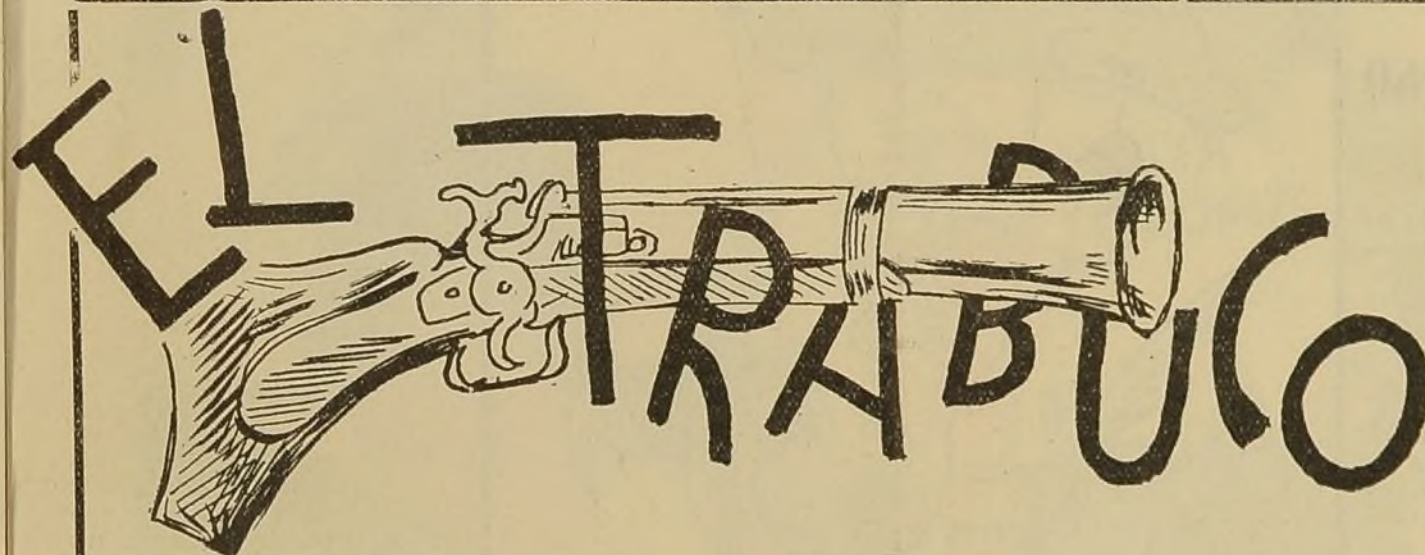
Los pobres —los diputados, iban negros.

¡Qué calvario! En todas las estaciones el pueblo saludaba el paso de los niños hambrientos, con lágrimas y obsequios.

Ni taponándose los oídos evitaban el estruendo de los aplausos. Cuando los tributan manos encallecidas por el trabajo, suenan más que los de El Escorial, por ejemplo. ¿Cómo evitar el tormento, renovado constantemente? Muy sencillo: al llegar el convoy a Guadalajara, se apearon. Y de paso evitabanse presenciar la segura apoteosis con que serían recibidos en la capital de la República los hijos de los huelguistas.

Como así fué.

El dulcísimo revolucionario Jesús de Nazareth dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí.» Los que falsean, cuando no explotan, sus doctrinas, se alejan de los niños... cuando tienen hambre. ¡Ca...!



Yo no soy descendiente de Corrientes, el Tempranillo, Juan Caballero, ni tampoco de ninguno de aquellos curazos



que fueron maestros en lances de carretera, ni alagarda de trabucos.

Yo soy un ciudadano pacífico, que ama la paz y vive sin inquietudes montaraces, pero tengo un trabuco. Un trabuco naranjero, bien guarnicionado y con su gatillo más duro que el corazón de Martínez Anido.

Tengo un trabuco, repito, sin necesidad de tenerlo; por mero capricho, ya que no por adorno de panoplia, pues carezco de ella.

La razón por que hablo de mi trabuco es curiosa, pues merece ser tenida en cuenta.

Dormido me hallaba una de estas noches, cuando me despertó una voz cascada y agria que decía:

—¡Eh, ciudadano, despierta y oye!...

Busqué inquieto al oculto hablador, y cuál no sería mi asombro al escucharle, que sigue:

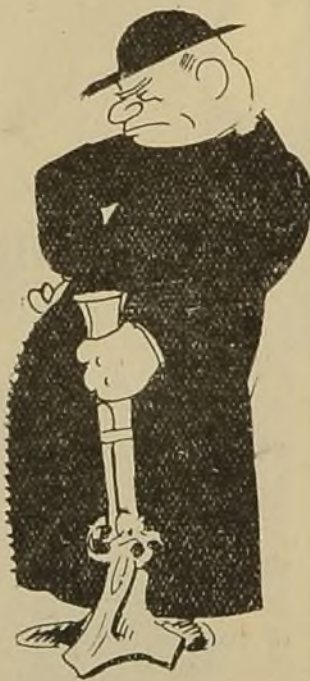
—¡Soy yo quien habla, tu trabuco; el trabuco que rodó por los rincones de tu casa, sin merecer la atención de ser limpiado de polvo, ni alimentado con unas briznas de pólvora!

¡Soy yo; el trabuco naranjero, honra y prez de Sierra Morena, los montes navarros y el Maestrazgo; el firme defensor de Santa Cruz y cuantos frailes y curas farrucos se lanzaron al monte por la buena causa!

Merezco más atención y respeto del que tú pones en mí. La historia se repite y, ¡vive Dios!, que sería duro para ti haber despreciado a quien como yo puede ser de nuevo el símbolo del progreso, el defensor de la fe y... (¡para qué andarme con eufemismos!) el amo de la situación.



Limpiame, engrasa mi mecanismo, dame un buen atracción de pólvora y espera, que el buen pastor de almas será conmigo y entre los dos salva-



remos a España de la peligrosa democracia republicana.

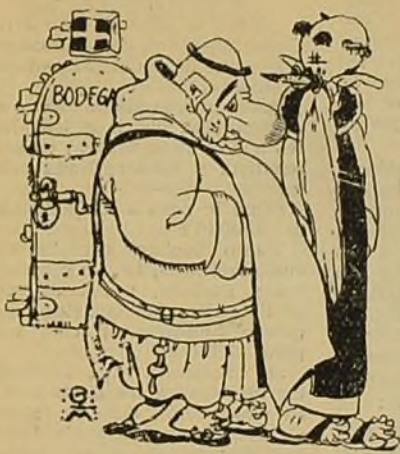
Por única vez te aviso; ponte bien con Dios y arrégrame a la traza que debo estar.

Dicho esto el pintoresco trabuco enmudeció.

Quedé un poco inquieto. ¿Tendría razón? ¿Se repetiría la historia? ¡Bah, es igual!

Pero... no podrán curazos, trabucos, ni monarquizantes acabar con el empuje democrático.

Y para que el flamenco trasto perdiera agallas, lo tiré tranquilamente a la basura.



—Hermano cocinero, como estoy tan constipado, le ruego que me ponga esta noche a los pies de la cama una botella.

—¿De whisky o de coñac?

La política en 1960

El hombre de las cavernas

Después de muchos trabajos e investigaciones han caído los sabios en la cuenta de que los hombres primitivos que habitaban en las cavernas no tuvieron nada que ver con los llamados «avernícolas» de la segunda República española.

Ya nos parecía a nosotros que por muy cursi que hubiera sido el hombre Mac-Crohon, no podía serlo tanto como Goicoechea o Calvo Sotelo.

El Maura comediógrafo

También se ha descubierto que el Gilorio Maura o como se llamara aquel señor tan pesado de los vivas al rey, no escribía sus obras con los pies.

Es sabido que desde hace muchísimos años se ha venido creyendo que unas comedias tan malas tenían por fuerza que estar escritas con las patas de atrás; pero ahora resulta que no es así.

Don Gilorio escribía sus obras con las manos, especialmente con la derecha, como es natural, y si luego resultaban aquellos esperpentos, no era por culpa de las manos ni de los pieses.

Era por culpa de la cabezota de don Gilorio, que la tenía llena de betún de Judea, en vez de sesos.

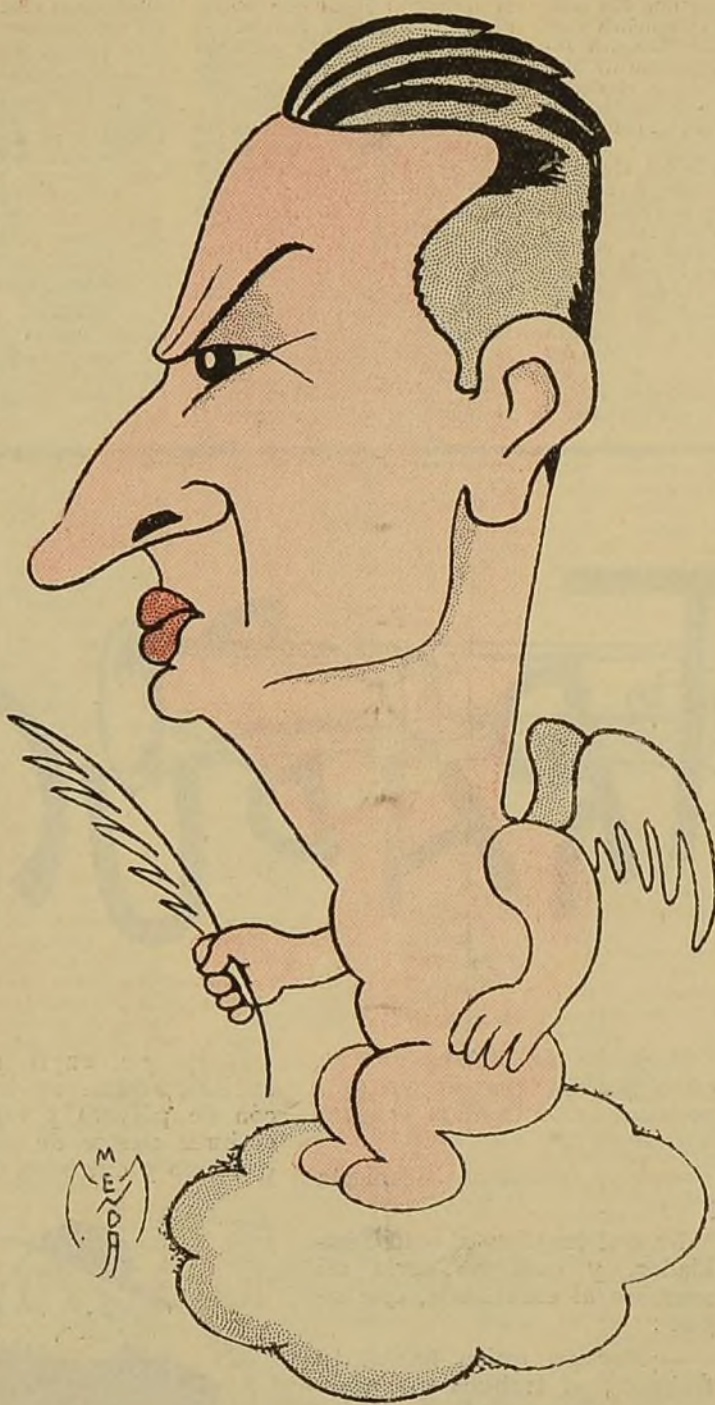
¿Samper... Samper?

La Comisión de Investigaciones Científicas ha recibido el encargo de averiguar quién fué



—Echele al guiso mucho picante, hermano cocinero, que esta noche hemos de ir la comunidad a visitar a las religiosas de nuestra orden.

SEMBLANZAS TRAQUERAS



Angel Pestaña

En Pestaña encuentro el fin de la teoría social que predicó Bakunin. Anarquía organizada, libertad, trabajo, amor y abundancia ¡una nonada! Nadie llegó más allá, ni luchó con más tesón, ni ejemplo mejor nos da. Si a sus campañas da tono de paz y fraternidad, demostrar no puede encono y así aconseja al obrero que luche contra el patrón, mas no como pistolero.

Pues con la justicia sola se gana más razonando que con bomba y con pistola. Así, poco a poco, hila su copo social Pestaña, que es un hombre de «pupila». Quien le crea que lo siga que siempre será verdad lo que Pestaña le diga, y no es hombre que se venda ni hay temor que se desvíe cuando se trazó una senda.

Yo, de laicismo hice voto, mas del cielo proletario soy de este Angel devoto.

M.

un tal Samper, del que habla la Prensa española del año 1934.

Por las fotografías de la época, se deduce que era un señor bizco y muy feo; pero se ignora el cargo que ocupaba, aunque es de suponer que fuera de importancia, porque lo retrataban con bastante frecuencia.

¡Vaya usted a saber lo que sería aquel pobre señor! A lo

mejor nos encontramos con que era nada menos que Presidente del Consejo de Ministros.

Por más, que no puede ser, porque la Historia dice que por aquellos años el verdadero Presidente del Consejo era un tal Gil Robles, que luego se metió a tonto de circo, donde alcanzó brillantísimos éxitos, porque, como tonto, era de lo más idiota que se veía en las pistas.



—Ahora sí que será usted un verdadero padre, padre.

Ya veremos a ver lo que sale de todo esto.

Por exces de velocidad

Ayer fué detenido, por conducir su coche a exagerada velocidad, un individuo llamado Calvo Sotelo, imponiéndosele una fuerte multa.

Desde luego es necesario que las autoridades pongan coto a estos desmanes de los señoritos que tan aficionados se muestran a cometer atropellos.

En cuanto al detenido anoche, conviene recordar que se trata del mismo individuo que fué ministro de Hacienda durante la Dictadura, y que dejó un superávit que si nos descuidamos nos deja a todos los españoles pidiendo limosna.

Una cox

Cuando pasaba por las inmediaciones del Congreso el joven Atanagildo Pérez tuvo la mala suerte de recibir una tremenda cox que le hizo caer al suelo conmocionado y arrojando abundante sangre por la cabeza.

Sin pérdida de momento fué trasladado a la Casa de Socorro, donde le encontraron gravísimo, afirmando los médicos que la cox le había sido dada por un animal de los más brutos.

Parece, sin que podamos afirmarlo, que, en efecto, el que dió la cox al pobre Atanagildo fué uno de los de Renovación española.

¡Pobre muchacho! Dicen que hace tiempo le mordió uno de la Ceda.

También es mala suerte.

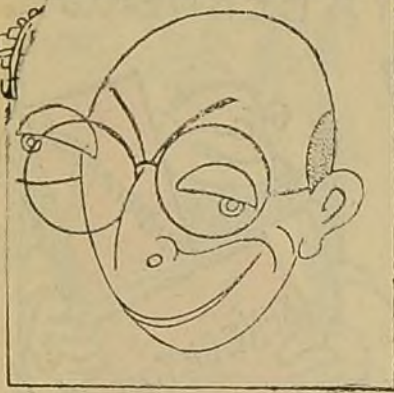


—En esta santa casa se le sirve a cada uno según lo que es: al padre Esculapio, besugo; al padre Florindo, huevos y salchicha, y al padre Romo, capón.

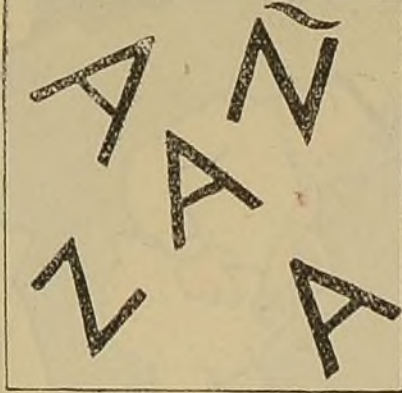


PASATIEMPOS DE SOBREMESA

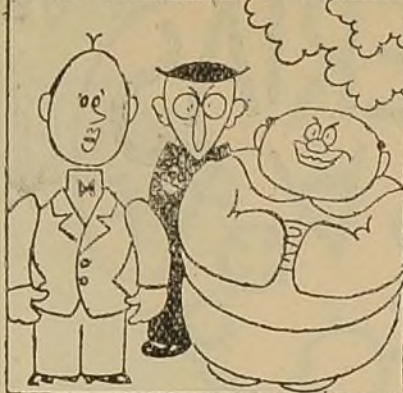
Por Menda



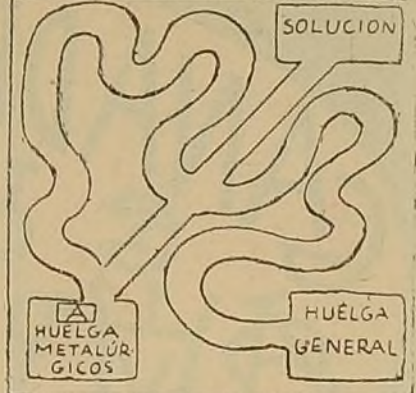
¿Esta cara mira hacia la derecha, hacia la izquierda?



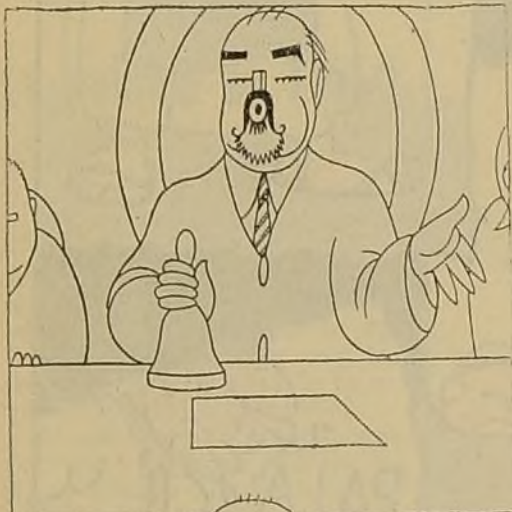
Combinar estas letras de manera que formen lo que le hace falta a la República.



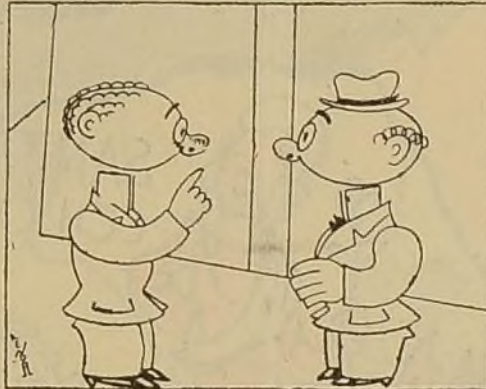
Acertijo: ¿Dónde está la República? (Nota.—No se molesten en buscarla, porque no está entre estas figuras.)



Laberinto. — Saliendo de la casilla A, ¿adónde iremos a parar? (De El Liberal.)



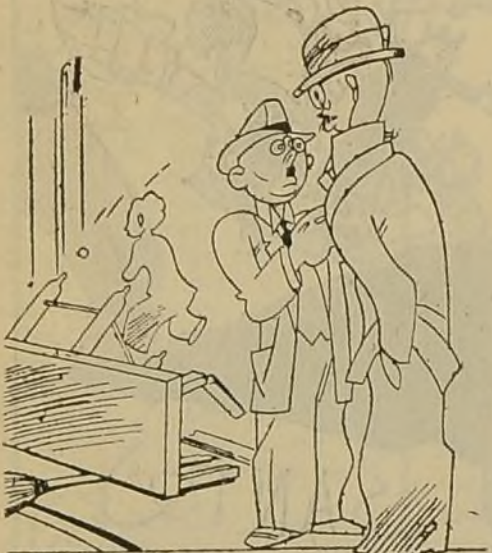
BIEN VENIDOS, por Bagaría
El presidente.—Bien venidos los desterrados, porque de ellos será la mayoría. (De Luz.)



CON VISTAS A LAS ELECCIONES
—¿Cómo es que siendo derechista quiere usted que se disuelvan las Cortes?
—Porque soy fabricante de colchones. (De El Liberal.)



LOS HIJOS DE LOS HUELGUISTAS, por K-Hite
«Frente único, lucha de clases, gesta proletaria...» Bueno, ¿y esto con qué se come? (De El Debate.)



ALGARADAS ESTUDIANTILES, por K-Hite
—Hay que detenerlos; hay que interrogarlos.
—No contestan; no saben una palabra de nada. (De El Debate.)



EL EJEMPLO DE GIL ROBLES
—Si yo hiciera declaración de republicanismo, quizá pudiera volver a ser rey de España. (De El Liberal.)



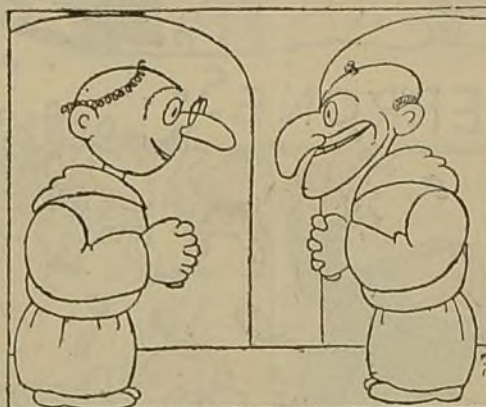
ERROR DE PERSPECTIVA, por Sawa Calvo Sotelo y compañeros. — ¡Carambita! Vista de lejos parecía más pequeña. ¡Me parece que no vamos a poder con ella! (De Heraldo de Madrid.)



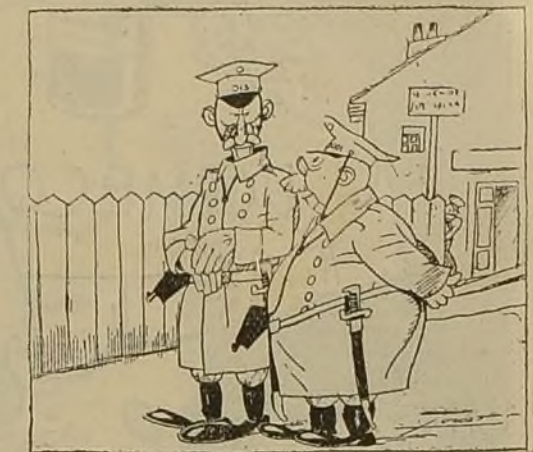
EL «ISIDRO» DE ESTE AÑO
¡Y aún dirán luego que para este viaje no hacían falta alforjas! (De A B C.)



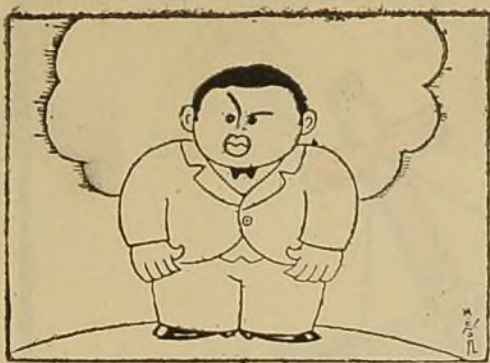
ENTRE NIÑOS BIEN, por Bagaría
—Papaíta dice que el Gobierno debería prohibir estas expediciones de niños pobres.
—Y debería hacer un bando prohibiendo que los niños de huelguistas comieran. (De Luz.)



ILUSIONES
—Mire, padre, que si pudiéramos celebrar el centenario de la abolición de la Inquisición restableciéndola... (De El Liberal.)



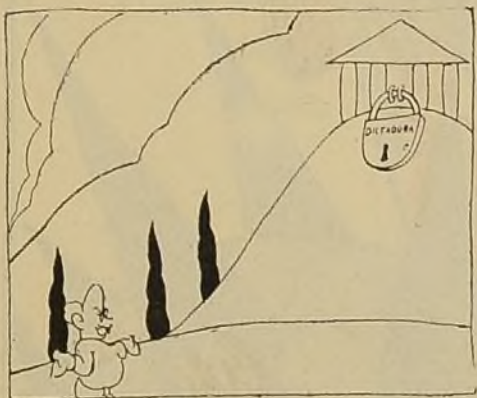
LOS INSUBSTITUIBLES
Guardia primero. — Parece que el señor ministro del ramo trata de disolvernos.
Guardia segundo. — ¡Vamos, hombre! ¿Y por quién vamos a ser substituidos en las piezas y sainetes de teatro? (De La Voz.)



PERJUDICADO POR LA AMNISTIA

Calvo Sotelo. — Antes, siquiera podía presumir de víctima; pero ahora, ¿qué pinto yo aquí?

(De El Liberal.)



A MAYOR GLORIA DE DON ALE, por "Arrirubi"

—Ya me puedo morir tranquilo. He conseguido que se sienta en el Parlamento un ex ministro que lo tuvo siete años cerrado.

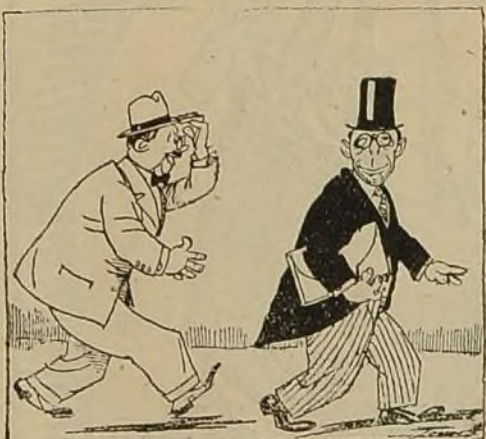
(De El Socialista.)



DEPORTE INOFENSIVO, por Sarva

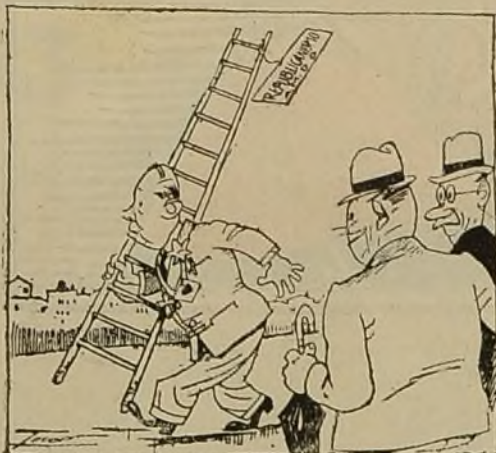
Los de la barba. — ¡Qué lástima que todo se reduzca a un estira y afloja!

(De Heraldo de Madrid.)



—¡Señor presidente!... ¡Señor presidente!...
—¡Ah! ¿Pero es a mí?

(De La Voz.)



—Oye, y éste ¿es que va a esperar a los reyes?
—No, hombre, no; va a ver si puede escalar el Poder en la República.

(De La Voz.)



LA CACAREADA ESCISION DEL PARTIDO RADICAL, por Bagaría

Ayer me dijiste que hoy,
hoy me dices que mañana.
¿Pues sabéis lo que os digo?
¡Haced lo que os dé la gana!

(De Luz.)

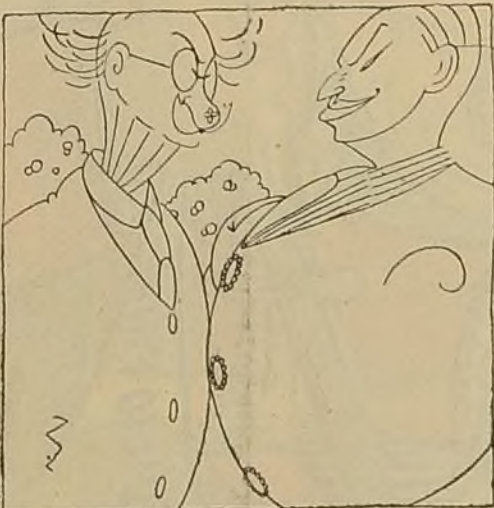


LOS ENTERRADORES INGENUOS, por "Arrirubi"

«O la República reduce a March, o March reduce a la República.» (Palabras confirmadas por las declaraciones de Cambó.)

—Ya veréis cómo con la fama que tenemos se van a creer que tenemos algo que ver nosotros con esto.

(De El Socialista.)



HA LLEGADO UN NUEVO VOTO PARA EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA, por Bagaría Lerroux. — Ya verá usted, querido Sotelo, cómo aquí lo pasará mejor que en la Asamblea.

(De Luz.)



DEL BANQUETE FANTASMA, por Bagaría

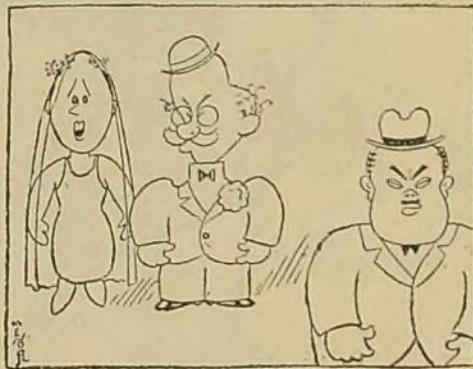
Nota del caricaturista. — ¿Cuál de los dos se tragará la espina?

(De Luz.)



—¿Y qué me dice usted de Calvo Sotelo?
—Le digo a usted que todavía lo vamos a ver de ministro de Hacienda de la República. ¡Al tiempo!

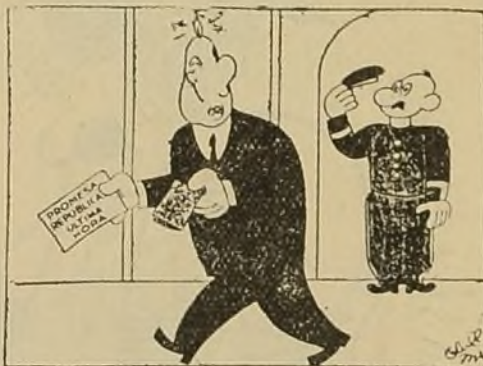
(De La Voz.)



DESPOSORIOS

Martínez Barrio. — Si le es infiel, yo no quiero responsabilidades.

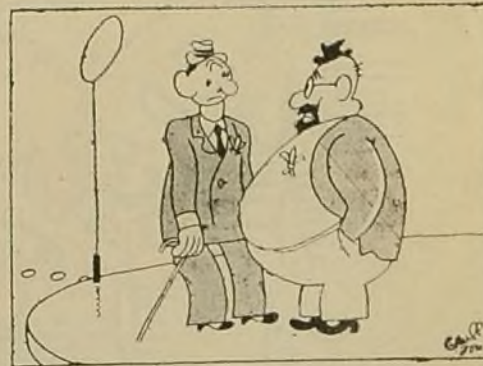
(De El Liberal.)



EL JUEGO EN LA REPUBLICA, por Bluff

—Vamos a ver si pega esta postura y gano el Poder.

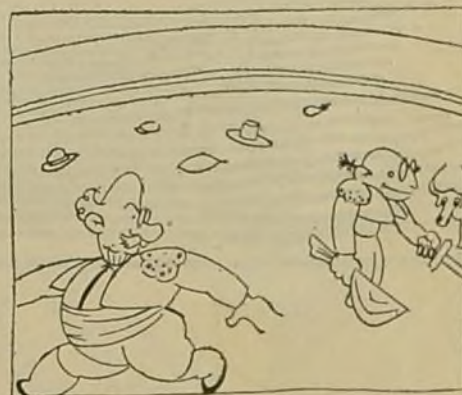
(De La Libertad.)



SUSPICACIA, por Bluff

—Han autorizado el traslado a Madrid de los restos de Galán y García Hernández.
—¡Qué ganas de que se dé cuenta todo el mundo de que Berenguer está de paseo!

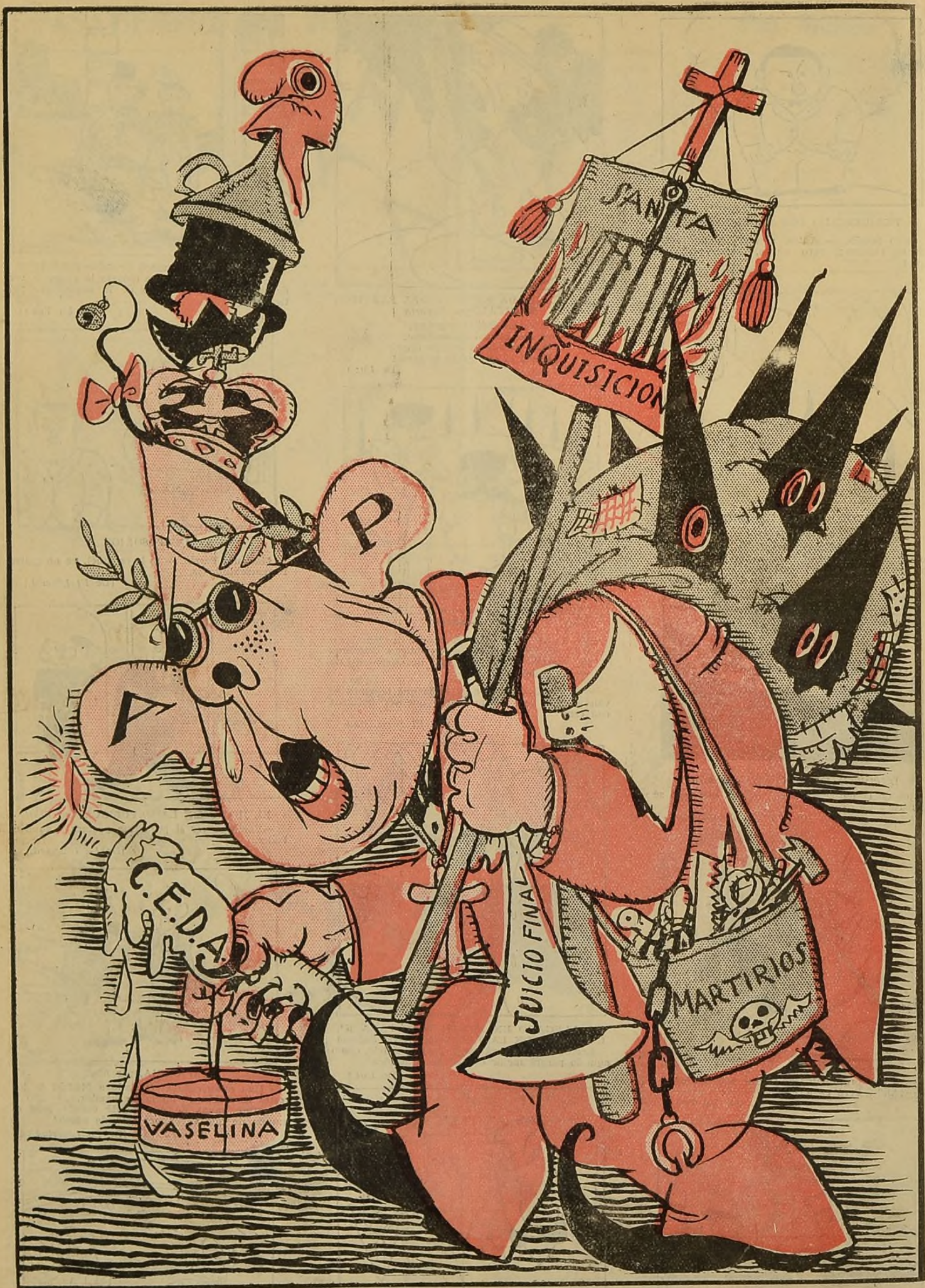
(De La Libertad.)



EL DIVINO ESTADISTA, por "Arrirubi"

—A mí a respantás no me gana ni el Gallo.

(De El Socialista.)



TIPOS POPULARES

EL TRAPERO DEL BARRIO... POLITICO...

Ayuntamiento de Madrid